

ÉL VIVE

El tiempo Pascual son días especiales para celebrar la Vida, y, por tanto, somos llamados a mostrar a otros que en la realidad la vida es más fuerte que la muerte, que la esperanza abre más horizontes que el miedo, que el sufrimiento no tiene la última palabra, sino la sanación. Que sea tiempo de testimoniar, especialmente hacia aquellos a los que les es más difícil reconocer la Vida que se abre paso.

Canción: Yo soy el que vive (Ain Karem, A todos los pueblos)

No busques entre los muertos a la Vida,
ponte en pie, alza la mirada.
No busques en la muerte
al que vive para siempre.
Abre las puertas,
sal a su encuentro,
ve con tu hermano.
No temas, dice el Señor,
yo soy el que vive.
Estuve muerto
pero ahora vivo para siempre,
para siempre.

“NO BUSQUES ENTRE LOS MUERTOS A LA VIDA”

Nos ponemos ante el Señor con nuestra realidad en las manos, para ofrecérsela. Le pedimos que cada rincón de nuestro corazón, especialmente aquello que necesita más luz, sea resucitado por Él. Que Él nos enseñe a buscarle, nos guíe para encontrarle, nos sostenga para seguirle.

SALMO 32

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.
Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.



“PONTE EN PIE, ALZA LA MIRADA”

Muchos son los momentos de nuestra vida en los que el Señor nos ha dicho “ponte en pie, alza la mirada”; son momentos de resurrección que van haciendo de nosotros personas libres para el Reino de Dios, para ofrecernos y entregarnos a la construcción del sueño de Dios. Traemos al corazón las realidades que necesitan ponerse de pie, porque el sufrimiento las ha reducido a tierra, las personas que necesitan alzar la mirada y que haya otros ojos que se encuentren con ellos.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles:

En aquellos días, subían al templo Pedro y Juan, a la oración de media tarde, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se le quedó mirando y le dijo: - «**Míranos.**» Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pedro le dijo: - «No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar.» Agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. La gente lo vio andar alabando a Dios; al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa, quedaron estupefactos ante lo sucedido.

Silencio

Canto: Aleluya de la Tierra (Brotos de Olivo)

“ABRE LAS PUERTAS, SAL A SU ENCUENTRO, VE CON TU HERMANO”



La llamada de Jesús a los discípulos se repite hoy a cada uno de nosotros, dejémosla resonar en nuestro corazón:

“Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa (...) Y les dijo: - «**Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.**»

Canto: Lo nuevo ha comenzado (Nico Montero)

Espacio para compartir nuestra oración

Padrenuestro